

Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas.

Dr. Pablo Guerra¹

1. El protagonismo de la economía de la solidaridad

En los últimos años el concepto de “*Economía de la Solidaridad*” se ha vuelto protagónico en diversos ámbitos de las ciencias sociales y de la reflexión sobre modelos de desarrollo, tanto desde enfoques macro como micro económicos. Entre las muestras de tan particular protagonismo, debemos citar la constitución de numerosas Cátedras de Economía Solidaria en varias Universidades del continente dando lugar a redes académicas, como Unitrabalho, en Brasil; la adhesión de muchas organizaciones sociales, sindicales y cooperativas al postulado de una Economía Solidaria, desarrollando numerosos encuentros en la materia, entre los cuáles destacan sin duda los desarrollados en el marco del Foro Social Mundial; la penetración de este concepto en el seno de la Iglesia Católica, fundamentalmente a través de sus Pastorales Sociales; la presencia en algunos programas de gobierno del fomento a la economía solidaria, como sucede en Rio Grande do Sul; o la movilización por parte de ciudadanos de diversos países de América para ver incluido en las Constituciones de sus respectivas Naciones, la voluntad de apoyar las iniciativas provenientes de la Economía Solidaria.

Más allá de las diversas variantes, que veremos luego, la economía de la solidaridad, o socioeconomía de la solidaridad como yo prefiero llamarla, pretende dos grandes objetivos, uno de carácter práctico y otro de carácter teórico. El primero, consiste en rescatar las diversas experiencias de hacer economía en sus diversas fases (producción, distribución, consumo y acumulación) caracterizadas por vertebrarse en torno a valores solidarios. El segundo objetivo es construir el instrumental teórico necesario para dar correcta cuenta de esas experiencias. Podríamos en tal sentido definir a la Economía de la Solidaridad como un modo especial y distinto de hacer economía, que por sus características propias consideramos alternativas respecto de los modos capitalista y estatista predominantes en los mercados determinados.

El término “economía de la solidaridad”, más allá de los numerosos antecedentes que no repasaremos en esta ocasión, nace en Latinoamérica a comienzo de los años ochenta, siendo su más fino expositor el sociólogo chileno Luis Razeto. Veamos a continuación cuáles serían las características de esta economía:

En el plano de la *producción*, el elemento sustancial definitorio de esta particular racionalidad económica, está dado por la preeminencia del factor trabajo por sobre el capital, pero sobre todo, por la presencia central de los factores comunitarios, (**factor C**) como categoría organizadora.

El factor C tiene expresiones variadas. Como señala Razeto, "se manifiesta en la cooperación en el trabajo, que acrecienta la eficiencia de la fuerza laboral; en el uso compartido de conocimientos e informaciones que da lugar a un importante elemento de creatividad social; en la adopción colectiva de decisiones, en una mejor integración funcional de los distintos componentes funcionales de la empresa, que reduce la conflictividad y los costos que de ésta derivan; en la satisfacción de necesidades de convivencia y participación, que implica que la operación de la empresa proporciona a sus integrantes una serie de beneficios adicionales no contabilizables monetariamente, pero reales y efectivos; en el desarrollo personal de los

¹ Sociólogo. Profesor en la Universidad de la República y Universidad Católica del Uruguay. Investigador del Instituto Cuesta Duarte, PIT CNT.

sujetos involucrados en las empresas, derivados de la comunicación e intercambio entre personalidades distintas, etc."².

En el plano de la *distribución*, lo distintivo y definitorio de la economía solidaria consiste en que los recursos productivos y los bienes y servicios producidos, fluyen, se asignan y distribuyen, no solo por medio de las relaciones de intercambio valoradas monetariamente (como sucede en el sector más propiamente capitalista), sino también mediante otras relaciones económicas que permiten una mayor integración social, a saber: relaciones de reciprocidad, redistribución, cooperación, donación, comensalidad, etc.

En el proceso de *consumo* la solidaridad se verifica en una particular forma de consumir que se apoya en una cultura diferente a la predominante en cuanto satisfacción de las necesidades. Algunos rasgos distintivos en la materia son la preferencia por el consumo comunitario sobre el individual; la integridad en la satisfacción de las necesidades de distinto tipo; en algunas formas populares de economía solidaria se destaca la proximidad entre producción y consumo; y finalmente, debemos señalar que en estos casos el consumo tiende cualitativamente a la simplicidad y austeridad. Incluso esto lleva a una valoración mucho mayor de los "problemas ecológicos".

Como se comprenderá, la noción de economía de la solidaridad es mucho más compleja y amplia que otras, como es el caso de la economía social, economía cooperativa, economía autogestionaria o incluso economías alternativas, para citar a algunas de las de mayor receptividad bibliográfica

2. Las corrientes latinoamericanas y europeas.

De acuerdo a nuestros estudios³, podemos decir que existen dos vertientes teóricas con respecto a la **economía de la solidaridad**: la latinoamericana y la europea, aunque con variantes cada una de ellas.

Es en **América Latina** que se acuña el término, en un sentido específico y con fundamentos teóricos, sobre principios de los años ochenta. En esa década, Razeto, entonces profesor e investigador del Programa de Economía del Trabajo (Pet), de Chile, escribiría su obra "Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático", en tres volúmenes, (sobre fines del 2000 culmina su obra con un cuarto volumen). La obra de Razeto ha tenido especial cabida en el ámbito de las organizaciones económicas populares, así como en diversas instancias de la Iglesia Católica del continente. Es un secreto a voces, que el llamado de Juan Pablo II a "construir una economía de la solidaridad", con motivo de su visita a la sede de la Conferencia Económica para América Latina (Cepal) en 1987, se hizo en obvia referencia a los escritos del autor chileno.

Sin embargo, desde otras tierras también se ha comenzado a insistir en la necesidad de construir economías solidarias. Es así que se pueden distinguir otros focos de divulgación en el continente. Uno de ellos lo constituyen los escritos del entorno de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Trabajadores (Colacot), con sede en Colombia. El mérito de la Colacot reside en haber divulgado estas temáticas en ambientes cooperativistas y

² Específicamente sobre el factor C, Cfr. Razeto, L. "El factor C y la economía de la solidaridad", Serie Cuadernos de Educación No.1, Montevideo, Cofac, Mayo de 1998.

³ Cfr. Guerra, P.: *Teoría y prácticas de la socioeconomía de la solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista*, Montevideo, Tesis Doctoral Udcudal, 2001.

laborales (Colacot es un organismo funcional de la Central Latinoamericana de Trabajadores - Clat- que optó en su X Congreso, por la construcción de una economía de la solidaridad en su estrategia de desarrollo), y haber realizado numerosos encuentros en la materia, desde fines de los ochenta. Sin embargo, es obvio que no ha habido un intento acabado por parte de esta organización, en elaborar una teoría comprensiva que explique las principales características del sector. Salta a la vista, en tal sentido, una intención más militante que analítica en estas materias más allá de esfuerzos como el de la elaboración de un ambicioso programa de planificación macroeconómica de largo plazo conducente a llevar al sector solidario de la economía desde una incidencia del 5.2% del PBI, hacia el 33.6% en ocho años⁴. En un intento por mostrar la valía del quantum de la economía solidaria en el continente, estiman que el sector está integrado por sesenta mil empresas y 60 millones de asociados en América Latina, con incidencia sobre un total de 300 millones de latinoamericanos⁵.

La tercera fuente latinoamericana es la que proviene de Brasil⁶. En este coloso del continente, la irrupción del término es más tardía. Recién sobre mediados de los noventa, empieza a divulgarse la idea de la economía de la solidaridad, por parte de algunas ONGs. y diversas organizaciones populares, e incluso sindicales como es el caso de la primera central de trabajadores, la Cut, que constituyó un programa de trabajo en ese sentido, que de alguna manera se parapeta como vanguardista en materia de modernas políticas sindicales⁷. Los términos que más han prendido en estos años en Brasil han sido los de *economía popular de la solidaridad*, *economía solidaria*, e incluso *socioeconomía de la solidaridad*. A diferencia de otros países de América Latina, la economía de la solidaridad en Brasil, ha sido retomada por muchas Universidades, e incluso se ha creado una Red de Universidades con líneas de investigación en la materia (Unitrabalho). Además, algunos gobiernos estaduais, como es el caso del Gobierno de Rio Grande do Sul, han organizado diversos seminarios e instaurado programas sociales para desarrollar las experiencias de economía popular solidarias. Deberíamos agregar finalmente, que en el esquema de la Iglesia latinoamericana, ha sido la de Brasil la más activa en estos asuntos: la labor de la Cáritas brasilera en este ámbito viene precedida de la consecución de sus “Proyectos Alternativos Comunitários” (PACs), surgidos a inicio de la década de los ochenta como instrumento de acción de Cáritas para hacer frente a la exclusión. En los años noventa es que se hace un giro hacia la economía de la solidaridad, de manera que la “economía popular de la solidaridad” pasa a ser un elemento vertebral en sus Líneas de Acción 2000 - 2004⁸.

⁴ Cfr. Bernal, A. y Bernal, L.: “El desarrollo del sector solidario. Hacia un modelo alternativo de la economía nacional”, ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, La Habana, junio de 1997.

⁵ Cfr. Verano Paez, L.: “La economía solidaria: una alternativa frente al neoliberalismo”, paper presentado en el Foro Latinoamericano sobre Economía solidaria, cooperativismo, mutualismo y sindicalismo frente a los retos del siglo XXI, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Agosto de 1997.

⁶ Con esto no queremos decir que en otros países del continente no se hayan realizado avances en estas materias. Son de rescatar, por ejemplo, diferentes movimientos originados en Ecuador, donde la Constitución recoge el concepto de economía de la solidaridad, o Venezuela donde experiencias populares como las Ferias de consumo de Barquisimeto se han analizado desde este marco teórico, o Perú, donde se ha creado una coordinadora de economías solidarias liderada por Humberto Ortiz, o incluso Argentina con una interesante labor de Cáritas, y Uruguay, donde hemos empezado a desarrollar estas ideas desde el año 1995. Sin embargo, en materia de grandes líneas de trabajo, creo que con las tendencias señaladas es suficiente.

⁷ Cfr. Cut: “Sindicalismo e economia solidária. Reflexões sobre o projeto da Cut”, São Paulo, Cut, Setembro 2000.

⁸ Para un análisis de la Economía Popular de la Solidaridad en el marco de las Líneas de Acción de Cáritas Brasil, Cfr. Cáritas Brasileira: “Relatorio Geral de Sistematização. Uma trajetória da Cáritas

No hay en Brasil, sin embargo, escuelas propias, en el sentido de corrientes que hayan desarrollado una concepción determinada de este fenómeno con respaldo científico. Más bien, las investigaciones cuentan con una amplia gama de orientaciones tanto bibliográficas como de paradigmas teóricos. Los esfuerzos de construcción teórica, en tal sentido, provienen por lo que hemos podido advertir, de tres principales ambientes: la Unisinos, la Universidad Jesuítica más grande del mundo, con sede en el Estado de Río Grande y que cuenta con un programa de economía popular solidaria, luego acompañado por otro programa desarrollado por la Universidad Federal de Río Grande do Sul; los trabajos de Paul Singer, Profesor de Economía en la Universidad de São Paulo e integrante de la Asociación Nacional de trabajadores en empresas de Autogestión y Participación Accionaria (Anteag); y los trabajos del Instituto Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS) con sede en Río de Janeiro, dirigido por Marcos Arruda, un incansable promotor de estas ideas.

Sin intención de ignorar las diferencias que encontramos en sus posturas, podríamos decir que les une a cada una de ellas, la lectura especialmente crítica que hacen de las estructuras económicas contemporáneas, y el rescate de la autogestión y el asociacionismo en las clases populares. En ese sentido, la economía de la solidaridad adquiere características más radicales que las que se encuentran en otros contextos, y con un discurso marcadamente más político. Claramente, sus defensores ubican esta corriente y sus experiencias, como contrarreferentes al neoliberalismo, e incluso al capitalismo. Veamos como se refieren en este sentido, las diversas organizaciones participantes del Encuentro Brasileño de Cultura y Socioeconomía Solidaria:

“Partimos de una crítica vehemente al capitalismo, sobre todo en su forma neoliberal que ha propiciado una producción cada vez más rápida de bienes junto a una intensa concentración de tierras, riqueza, control de recursos, poder y saber en la mano de un número siempre menor de grandes banqueros, empresarios, latifundistas y especuladores”⁹.

Por su parte, Paul Singer señalaba en la exposición sobre economía solidaria que tuvo lugar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (con un público récord de 1500 participantes): “La autogestión es una opción profundamente revolucionaria, anticapitalista, porque ella exige la integración de cada uno de los individuos en un colectivo libremente escogido /.../ Estamos construyendo en medio de contradicciones, en las fallas del capitalismo, un nuevo tipo de sociedad y de economía. Es difícil, más no imposible...”¹⁰. Dando un nuevo paso, sostendrá en otro artículo que las experiencias de economía de solidaridad no solo son anti - capitalistas, sino también, expresiones socialistas: “Yo creo que cualquier empresa democrática, igualitaria y autogestionaria -cooperativa o no- ya es socialista. Es una experiencia socialista, aunque sea puntual...”¹¹.

Las referencias contrarias al neoliberalismo se suceden en numerosos artículos sobre el tema, recurriendo para ello a múltiples factores, no solo estructurales sino también de corte ético: “Hablar de economía popular solidaria es resignificar la propia economía en el sentido de recuperar su dimensión ética, flagrantemente negada por las posiciones neo - clásicas de

Brasileira: Projetos Alternativos Comunitarios, Economia Popular Solidária e Desenvolvimento Sustentável”, Paper, maio de 2001.

⁹ Cfr. Encontro Brasileiro de Cultura e Socioeconomia Solidárias: “Carta de Mendes”, RJ, 11 al 18 de Junho de 2000, O Girasol Ano 1, No. 1, Janeiro de 2001.

¹⁰ Cfr. Autogestão No. 6, fevereiro 2001, pág. 9.

¹¹ Cfr. Singer, P.: “Possibilidade da Economia Solidaria no Brasil”, en CUT, Op. Cit., p. 54.

matriz liberal y de alguna forma también por las posiciones marxistas ortodoxas¹². Desde estas posturas, sin embargo, no se pierden los referentes revolucionarios de la propuesta: "Lo revolucionario de la organización de la economía popular solidaria está en mezclarse en la estructura productiva, contraponiéndose al sistema capitalista por la construcción en su seno de condiciones para su superación, por la organización social de productores y consumidores, recuperando de alguna forma todo el sentido de los socialistas utópicos"¹³.

Como podemos observar, más allá de los paradigmas teóricos manejados por los autores, suele primar a la hora de esgrimir argumentos a favor de la economía solidaria, un discurso fuertemente opositor al capitalismo neoliberal. Armando de Melo Lisboa, por ejemplo, señala que la economía solidaria "busca superar la sociedad de mercado a través del propio mercado". Para ello, distingue una sociedad de mercado con respecto a una sociedad con mercado; y luego explica que mercado y capitalismo no son sinónimos. El desafío de la economía de la solidaridad consiste entonces en superar esa sociedad de mercado sin renegar de los mecanismos mercantiles: ello solo será posible por medio de la "construcción de circuitos de intercambios solidarios entre emprendimientos, de forma de ir configurando otro mercado"¹⁴.

Estas posturas propias de una cultura de izquierda no son solo patrimonio de las elaboraciones del Brasil. Algunos autores centroamericanos, desde posiciones que podríamos vincular a un marxismo heterodoxo, también recurren a este nuevo paradigma para hacer frente a la hegemonía neoliberal¹⁵.

En **Europa**, el desarrollo que ha tenido el concepto de economía de la solidaridad ha sido distinto. Con una tradición mucho más rica en otras variantes, como es el caso de cooperativismo y economía social, los europeos recién comienzan a manejar este término sobre fines de los ochenta. Aquí deberíamos hacer referencia a dos niveles distintos en los que se manejan estos temas. Un primer nivel es el teórico, desarrollado por académicos; y otro es el nivel práctico, desarrollado fundamentalmente por ONGs, que trabajan en el área de la llamada economía de la inserción.

A nivel teórico, debemos mencionar el aporte de Jean Louis Laville. Este sociólogo francés parte al igual que nosotros del esquema de Polanyi, para dar cuenta de la pluralidad de formas que adquiere la economía. En ese sentido, hace referencia a la importancia que tuvo el siglo XIX en la materia, admitiendo diversos principios y prácticas distintas a las del mercado, desde posturas más centralistas (Cabet y Blanc) hasta otras más comunitarias (Fourier, De Bonnard). Los últimos años del Siglo XX, son testigos de prácticas similares a las del siglo anterior, aunque con características muy diversas entre sí. Algunas de ellas han sido motivo de análisis particulares por parte de Laville y su equipo de colaboradores, caso de las experiencias de inserción, las experiencias comunitarias de Quebec, las organizaciones populares de Chile, o el sistema de intercambios de bienes y servicios conocido como Sel, etc.: "A pesar de las

¹² Cfr. Carbonari, P.: "Economía Popular Solidária: possibilidades e Limites", paper presentado en el Seminario Regional Passo Fundo de Trabalho e Economia Popular e Solidaria, Passo Fundo, 1 y 2 de Dezembro de 1999, p. 1.

¹³ Idem. Ant., p. 2.

¹⁴ Cfr. de Melo Lisboa, A.: "Economia Solidária: similia, similibus curentur", en www.milenio.com.br/ifil/res/biblioteca/lisboa1.htm, p. 1. También véase Geiger, L.: "As microexperiências populares: novas malhas de um tecido social?", en Tempo e Presença Nro. 282, Brasil, 1995.

¹⁵ Para el desarrollo de estas y otras corrientes de la economía solidaria, Cfr. Guerra, P.: Op. Cit.

diferencias, dichas prácticas comparten características que permiten establecer paralelismos: todas ellas intentan introducir la noción de solidaridad en las actividades económicas, abogando de esta manera por una economía solidaria¹⁶.

Ahora bien, el hincapié que hace el autor al momento de situar lo específico de la economía solidaria, es sobre las "dimensiones no monetarias" de las prestaciones económicas, ya que partiendo del esquema de Polanyi, reserva las actividades de intercambio al sector capitalista, las de redistribución al estado, quedándole al sector solidario las propias de la reciprocidad, también llamado polo relacional por Nyssens y Larraechea¹⁷.

Las experiencias solidarias de la moderna economía del trueque, son especialmente significativas para el investigador del CNRS de Francia: "Sin mistificarla, la existencia de un componente no monetario en determinadas actividades económicas puede ayudar a superar la despersonalización inherente a la economía monetaria"¹⁸. Como se comprenderá, este perfil no monetarista que rescatan los autores franceses, es el que hace distanciar sus esquemas con el de la escuela latinoamericana.

Otros autores, también de Francia, circunscriben la economía solidaria a la economía informal. Philippe Adair, por ejemplo, señala que los tres componentes de la economía informal son la economía subterránea, la economía doméstica y la economía solidaria. Esta última se caracteriza por producir bienes y servicios no monetarios que circulan en ámbitos de sociabilidad según los principios de reciprocidad y redistribución¹⁹.

El periódico *Le Monde* tuvo mucha importancia en la divulgación de estos conceptos en Francia y otros países del entorno. De hecho, por iniciativa del citado medio, se constituyó en 1997 una red de economía solidaria, conocida por la sigla *Ires*, de militante actividad en la búsqueda de fórmulas que no imiten las del mercado ni las del estado.

Desde el nivel de las prácticas, la economía de la solidaridad ha adquirido status propio, sobre todo con el desarrollo de la nueva economía de inserción²⁰ y los llamados "servicios de proximidad". En España, por ejemplo, se han creado redes como la Red de Economía Alternativa y Solidaria (Reas), la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria (Aeress), o la Red de Promoción e Inserción Laboral (Repris), encargadas de la Revista *Imagina*, y vinculadas con unas 300 empresas de inserción. Desde este punto de vista, la economía de la solidaridad quedaría recluida a experiencias de trabajo muy concretas en el marco de las nuevas políticas sociales gubernamentales practicadas en el viejo continente luego de la crisis del modelo más clásico de estado benefactor.

¹⁶ Cfr. Laville, J.L.: "Economie et Solidarité: esquisse d'une problématique", en Laville, J.L.: *L'économie solidaire. Une perspective internationale*, París, Desclée de Brouwer, 1994.

¹⁷ Cfr. Nyssens, M.: "El germen de una economía solidaria: otra visión de la economía popular. El caso de Santiago de Chile", en *Ciriec* No. 25, Madrid, 1997. También Cfr. Nyssens, M. y Larraechea, I.: "L'économie solidaire: un autre regard sur l'économie populaire au Chili", en Laville, J. (1994) Op. Cit. El marco teórico de estos autores, sin embargo, y tal como se desprende del título de los artículos, es básicamente el de Razeto.

¹⁸ Cfr. Laville, J.L.: "Cohesión social y empleo: las nuevas relaciones entre economía social y el Estado de Bienestar", en *Ciriec* No. 25, Madrid, Abril de 1997.

¹⁹ Cfr. Adair, P.: "L'économie informelle en France: économie alternative ou société civile?", en VVAA: *L'autre économie. Une économie alternative?*, Quebec, Presses de l'Université du Quebec, 1989.

²⁰ Para un completo análisis de este fenómeno en Europa, Cfr. Defourny, J. Favreu, L. y Laville, J.: *Inserción y nueva economía social*, Madrid, MTSS y Ciriec, 1997.

Otras conceptualizaciones comunes son las que equiparan a la economía de la solidaridad con la economía social, integrando a las cooperativas, mutuales, fondos de empleados, empresas comunitarias y "demás formas organizativas de propiedad y gestión de los trabajadores"²¹. Una conceptualización de este tipo, sin embargo, no integra las experiencias que justamente Laville ubica en el polo de la reciprocidad, o las que Adair cataloga como integrando el sector informal.

Justamente allí radica la riqueza del concepto de economía de solidaridad en relación a otros: pretende dar cuenta de comportamientos solidarios en cualquiera de las fases de la economía. De esa manera es factible incluir desde el cooperativismo tradicional nucleado en la ACI (cuyo paradigma es Mondragón), hasta las experiencias comunitarias de trabajo analizadas por la ICESA (cuyo paradigma es el sistema de los kibbutzim); pero también los casos de las comunidades nativas, el comercio justo, las tiendas solidarias, los sistemas de trueque y moneda social, los bancos éticos, las corrientes de austeridad voluntaria, de consumo ético y responsable, etc.

Justamente en tal pluralidad de comportamientos alternativos y solidarios de producción, distribución, consumo y acumulación, reside la fuerza y potencialidad de este nuevo paradigma.

²¹ Cfr. García Müller, A.: "Distribución de competencias en las empresas solidarias", en *Anuarios de Estudios Cooperativos de 1997*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1998.